

DE LEALTADES, CONFIANZAS Y RESPETO

Que extraordinario valor el de la lealtad que nos hace cumplir con aquello en lo que nos hemos comprometido. Pese a quien pese. Qué hermoso defender una obligación adquirida fruto del compromiso y del respeto a los demás. Qué valiente el ser congruente con lo que se piensa, se dice y se hace. Cumplir con la palabra dada y el acuerdo escrito. Nada nos hace ser más respetado y respetable. Cuanto desencanto, desilusión y desconfianza provoca la deslealtad y más cuando se pretende tornar en un instrumento de defensa mediocre.

El respeto a los demás nace de la convicción de que no se puede utilizar al prójimo cuando nos interese y de la seguridad de que si queremos ser respetados, debemos, en primer lugar, tener el arrojo suficiente a la hora de tomar decisiones y ser generosos no aprovechándonos de una situación creada por otros para utilizarlos como un medio con el que se puede hacer daño a los demás.

El compromiso para con los amigos y compañeros nace de la obligación de cumplir con aquellos acuerdos que hemos asumido y que, al compartirlos, nos hace más fuertes y más creíbles.

La falta de confianza en uno mismo provoca que no se asuman, imprudentemente, los riesgos y dificultades de cada día, impidiendo la continuidad de una relación humana y laboral sin la certeza de que exista a partir de ese momento el doble sentido, la mentira, el incumplimiento de lo pactado.

No cabe la menor duda de que la generosidad, el equilibrio, la seriedad, la credibilidad, tienen su origen en la asunción de los compromisos adquiridos, la valentía para defenderlos, la firmeza para hacerlos valer. Defender una parte del todo cuando nos interesa puede que nos gratifique en un momento determinado, e incluso nos puede hacer héroe por un instante, pero nos hace perder el reconocimiento futuro y nos llena de dudas ante las reacciones que se puedan tener cuando sea preciso sumar esfuerzos para alcanzar metas superiores, como ha sucedido en múltiples ocasiones, sin que nadie osara truncarlo.

No vale el que para salvarme yo deje con el trasero al aire a los que han estado trabajando todo el tiempo en un proyecto común.

No vale el que se justifique la defensa mezquina de una parte poniendo en riesgo los logros alcanzados tras muchos años de luchas compartidas. Y se que cuesta, pero ahí está la grandeza.

Como escribió un poeta de cuyo nombre ahora mismo no me acuerdo, “porque ser hombre obliga compañero. Porque ser hombre obliga a que lo escrito lo tengas que hacer luego verdadero.”

Y debe valer para todo. Para la relación con los amigos, para los militantes de un partido, o para los miembros de una mancomunidad. ¿ Qué queda cuando se pierde la confianza? ¿Qué podemos esperar del futuro?. Que quede registrado.

ANTONIO MORALES MENDEZ
ALCALDE DE AGUIMES